



Entrada a la bodega y botería de Lino en Alcázar, frente a la portada de las Bilbafinas, esquina del Arroyo, erróneamente cambiado el nombre.

Villa aunque en ésta obra hay no pocas referencias que pueden salvarlo del olvido para quienes gusten o necesiten el conocimiento del pasado.

Se ha tratado de dar una idea clara para que se recuerden bien los pellejos del vino y los modos de manipularlos. Quisiéramos completarlo con la manera de utilizarlos en la bodega, pues todo lo demás queda reducido a su transporte aunque no había que comérselo de vista.

Echada canilla a la tinaja, mirado el vino al trasluz, cogido del chorro con el vaso de prueba, catado y saboreado por el medidor, colocado bien el tino, y situado él en posición a la izquierda del arte y tal vez poniendo una arpillera para que goteara dentro del tino si la estopa de la canilla no ajustaba 'del todo, o era irregular el agujero. Los demás

He aquí una demostración de como se llenaban los pellejos con ese gran embudo. En la fotografía el pellejo está ya lleno y derecho y se va a retirar el embudo de su boca, pero para llenarlo, el pellejo se tenía tendido en el suelo, con el embudo enchufado y abocado al tino donde iba cayendo el vino desde la tinaja por la canilla y se iba midiendo con la media llenándola en el charco y cantándolo por el que hacía cabeza de los corredores que a la vez que medía, cantaba y anotaba con tiza en la panza de la tinaja formando un fleco de rayas verticales a partir de otra raya horizontal larga que trazaba al empezar a medir a la veintiuna.



creíble, dió a los boteros y a su establecimiento suficiente relieve social para sentirse satisfechos, lo que contribuyó no poco a la ostentación de charoles y manilas, aljófares y puntillas, en la gran fiesta del Cristo en el día de las Cruces. Las generaciones actuales no pueden formar idea de lo que era aquella acera cubierta de peludos y llena de mozas majas, como en un gran escaparate de luz que resaltaba la lozanía de tantas caras juveniles. La circunstancia de no poder utilizar la calzada y tener que concentrarse en las aceras, daba a la de las boteras un relieve especial por la mayor anchura que allí hace la calle y el gentío que se acumulaba en ella.

Todo pasó. Se eclipsó la fiesta, cambió totalmente la vecindad, desapareció la botería y del establecimiento aquel y sus trajines no ha quedado la menor huella. Solo el recuerdo de los que lo conocieron puede dar fe de lo que fue y acreditar su engranaje entre los factores económicos de la